

EL MILAGRO

EL MILAGRO

ADAPTACIÓN DE UN CUENTO DE MARIO MONTEFORTE
TOLEDO. “EL MILAGRO”

ADAPTACIÓN:
TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1998

EL MILAGRO

PERSONAJES:

PADRE JACINTO.....45 AÑOS.

MICAELA.....SIRVIENTA...60 AÑOS

CLEMENCIA....CAMPESINA. 35 AÑOS

SOLEDAD.....CAMPESINA.....35 AÑOS

ANGUSTIAS...CAMPESINA....38 AÑOS

PEDRO.....CAMPESINO.....60 AÑOS

ALBINO....CAMPESINO.....58 AÑOS

JESÚS.....NIÑO.....9 AÑOS

ESCENOGRAFÍA.

A la izquierda campo con surcos en donde hay algunas matas de maíz seco. Otras matas están tiradas en el suelo. A la derecha y al fondo una choza destruida. Al frente el cuarto de la casa parroquial con algunas sillas y una mesa tosca. En la pared un crucifijo. Puerta que conduce al interior de la casa y otra al exterior.

LUGAR:

Un pequeño poblado de Guatemala.

ÉPOCA:

Actual

Al abrirse el telón vemos al padre Jacinto rodeado de varios campesinos. Está de pie. Escucha. Los campesinos en sus actitudes muestran desesperación.

CLEMENCIA.- No podemos seguir así. A don Parmenio sólo le quedan nueve sacos de harina y no quiere vender.

SOLEDAD.- Desde el lunes los precios se han ido hasta las nubes.

EL MILAGRO

ALBINO.- Don Miguel no quiere vender el maíz si no le compramos el peltre que le sobra. ¿Para qué queremos peltre? Haga el favor de decirme.

ANGUSTIAS.- Don Horacio es el único que todavía tiene algo, pero el almacén no le puede durar arriba de cinco días.

PEDRO.- Todos los graneros están vacíos, tendremos que comernos los perros y los gatos.

SOLEDAD.- ¿Dónde hallaremos que comer? La gente ya sólo piensa en comprar comida.

ANGUSTIAS.- O en robarla, porque a eso llegaremos.

PEDRO.- Y el agua, padre ¿Se ha fijado en la porquería que estamos tomando? Ayer salieron lombrices del caño. ¡Lombrices! Figúrese usted.

ALBINO.- Y no se puede ir a la fuente de la montaña con las cosas como están.

SOLEDAD.- Padre, nos vamos a morir de hambre.

PEDRO.- Padrecito, es preciso que usted haga algo.

ANGUSTIAS.- Nuestros hijos tuvieron que huir o los mataron, el ejército está otra vez cerca de aquí. Hoy llegarán y nos quitarán lo poco que nos queda.

CLEMENCIA.- (*Tomándolo de la sotana*). Usted es el representante de Dios, así nos lo ha dicho ¿Por qué no hace algo, por qué, por qué? ¿O es que el Señor tampoco puede hacer nada?

PADRE.- ¡Eso no. No blasfemes! El Señor es Todopoderoso.

SOLEDAD.- Sí, es todopoderoso pero ya ve cómo estamos.

PEDRO.- Él sabe de esta guerra ¿Por qué no hace algo?

PADRE.- Los designios del Señor son inescrutables.

ANGUSTIAS.- (*Llorando*). Nos vamos a morir de hambre.

PADRE.- Para morir nacimos. Se muere de cualquier modo. El cuerpo no importa, debemos salvar el espíritu.

SOLEDAD.- Es cierto, pero nada puro sale del cuerpo que sufre.

PADRE.- Sí: la oración, el agradecimiento.

PEDRO.- (*Sin matices*)⁹. Agradecimiento. ¿Cuál agradecimiento, por qué agradecer?

PADRE.- Por el privilegio de poder escuchar la palabra de Dios y de comprenderla en el corazón.

ALBINO.- El lenguaje de Dios no es el odio y aquí no existe otro lenguaje.

PADRE.- El sufrimiento no lo envía el Señor en vano sino como instrumento de purificación.

CLEMENCIA.- O de castigo. Pero nuestros hijos no han hecho nada para merecerlo.

PADRE.- Tal vez mañana lo hagan, usted no lo sabe.

EL MILAGRO

CLEMENCIA.- (*Arrepentida*) Es cierto, es cierto padre.

Se hace un silencio. A lo lejos se escucha una bomba o sonido de armas. Todos se ven pero en su mirada no hay temor por estar ya acostumbrados.

PEDRO.- No nos asusta morir del cuerpo, pero nos aflige que alguno de nuestros hermanos vaya a perderse, porque ya caen en pensamiento y en obras ruines.

PADRE.- El Señor dijo: “No juzgarás a tus semejantes” y también “Quién esté libre de pecado que tire la primera piedra”.

ALBINO.- Vivimos en la tierra de los hombres, padre. La guerra la están haciendo los hombres...y son los hombres los que condenan a sus semejantes al patíbulo.

PADRE.- El negocio de los jueces no nos concierne. Nuestro reino no es de este mundo.

ALBINO.- (*Derrotado*). Es verdad, padre.

SOLEDAD.- Padre, haga algo por nosotros.

PADRE.- Sólo puedo ayudarlos con la oración y el consuelo espiritual.

JESÚS.- (*A su madre*). Tengo hambre.

ANGUSTIAS.- Espera hijo...

El padre jacinto ve hacia el cielo como pidiendo ayuda. Al oír al niño se clava las uñas en la palma de la mano pero no dice nada.

SOLEDAD.- Sólo un milagro nos salvaría.

TODOS LOS CAMPESINOS.- Sí, un milagro.

Todos se arrodillan y elevan las manos al cielo. El padre los mira asustado.

PEDRO.- Nunca hemos visto un milagro.

PADRE.- El Señor no manifiesta su poder con milagros, no es un hechicero. La fe no necesita pruebas.

ALBINO.- Cristo dio pruebas al apóstol que más dudaba.

PADRE.- ¡No! Fue al que era capaz de creer con mayor intensidad.

EL MILAGRO

PEDRO.- A la mejor no es capaz de hacer milagros. Él hubiera podido salvarse de la cruz con un milagro y no lo hizo.

PADRE.- Porque estaba escrito que debía morir por nosotros. ¿No es verdad que murió por nosotros?

SOLEDAD.- (*Agachando la cabeza*). Sí padre, es cierto.

PADRE.- (*Con dulzura*). Oremos, hermanos.

TODOS.- Sí, oremos.

El padre se hinca junto a los campesinos. El padre inicia una oración que será dicha en coro por los demás.

PADRE.- ¡Oh, padre Celestial!

TODOS.- ¡Oh, padre Celestial!

PADRE.- Tú que puedes derribar un templo y construirlo al instante. ¡Escúchanos!

TODOS.- ¡Escúchanos!

PADRE.- Danos hoy el pan de cada día.

MUJERES.- (*Llorando*.) Danos el pan de cada día.

Con los rezos de todos se va haciendo un oscuro total. Al iluminarse nuevamente la escena vemos al padre que ahora está solo. Hay un gran silencio interrumpido por algunos sonidos de armas en la lejanía. El padre ve al cielo con desesperación. Cae de rodillas. Extiende los brazos y reza. Ya es de noche. Nuevamente se hace un oscuro total. Al iluminarse vemos al padre dormido sobre el piso. Es el amanecer. Llega Micaela, la sirvienta, camina con dificultad por el reumatismo. Se asusta al ver ahí al padre y acelera cuanto es capaz el paso.

MICAELA.- ¡Padre Jacinto, Padrecito! ¿Le pasa algo?

El padre despierta. Sonríe al ver tan asustada a Micaela.

PADRE.- No te asustes. Aún no me toca.

MICAELA.- Qué susto me dio Padre, pensé que lo habían matado las balas. No dejaron de sonar en toda la noche.

EL MILAGRO

PADRE.- Me puse a rezar y me quedé dormido.

MICAELA.- Vamos adentro, estará aterido de frío, le daré un poco de café y algo del pan que nos sobró.

PADRE.- (*Levantándose con dificultad*). Ve tú, yo te alcanzo después. Tengo algo que hacer.

El padre se decide a salir del cuarto. Empieza a caminar por el campo. Micaela lo detiene.

MICAELA.- No vaya por allá, es muy peligroso, dicen que varios hombres están acechando y disparan al primero que ven.

PADRE.- No tengas miedo, no pienso ir lejos.

MICAELA.- No tarde padre o vendré por usted.

PADRE.- Sólo voy a rezar un poco. (*Micaela entra a la casa. El padre se hinca y vuelve a rezar en voz baja. Interrumpe la oración*). Sería tan fácil, tan fácil. Yo convencería a los hombres que no se mataran y llenaría los graneros. En nombre de Dios. (*Ve hacia el cielo*). Tú, Dios, dijiste que con tus manos harás surgir aquello que más falte. (*El cura empieza a rascar la tierra con las manos, lo hace con frenesí. De repente sonrío. Su sonrisa es más amplia cada vez. Con las manos hace mímica de haber encontrado un manantial de agua. Puede sacar las manos mojadas. Habla al cielo*). ¡Gracias Dios Mío. (*Entusiasmado*). ¡Puedo hacer milagros, puedo hacer milagros! (*Ahora toma una mata seca. La entierra. La mata reverdece*). ¡Reverdeció. Gracias sean dadas a Dios!

Se escuchan ruidos de metralla más cercanos. El padre no los escucha. Sale asustada Micaela. Va hacia el padre.

MICAELA.- El café ya está caliente.

PADRE.- Vamos, aceptemos lo que Dios nos da. (*Salen*)

Se hace un nuevo oscuro. Ya es de tarde. Llegan los campesinos. Se colocan frente a la puerta parroquial.

SOLEDAD.- (*A Pedro*). Avisa al padre que nos vamos para el cerro, los soldados ya están cercas, pregúntale si nos acompaña.

ANGUSTIAS.- Allá moriremos de hambre. No tenemos un solo pan que llevar.

EL MILAGRO

ALBINO.- Es mejor morir de hambre que atravesados por las balas. Siempre es posible encontrar algún animal que comer.

SOLEDAD.- ¡Vamos a morir, vamos a morir!

ALBINO.- Los soldados se irán pronto, en el pueblo no hay comida.

PEDRO.- Voy a avisar al padre.

CLEMENCIA.- Yo voy, quiero confesarme antes de morir.

Entra clemencia al cuarto. Toca la puerta que conduce al resto de la casa. Sale el padre.

PADRE.- Bienvenida en el nombre de Dios.

CLEMENCIA.- No me hable de Dios, ya nadie piensa en él. Sólo pensamos en este dolor que muerde las tripas, en las maldiciones que son peor que el hambre.

PADRE.- Calla hermana, no faltes...

CLEMENCIA.- Hoy será el último día de vida para nosotros, vamos al monte para que no nos maten pero ahí moriremos de hambre. No tenemos ni una tortilla.

PADRE.- *(Va hacia la mesa. Se coloca frente a ella como cuando se dice misa. La bendice. Después sonríe).* Mira, hermana. *(Señala la mesa)*

CLEMENCIA.- Qué debo ver.

PADRE.- *(Toma un imaginario pan. Lo acaricia. Lo huele).* Fíjate bien. ¿No hueles a pan caliente, a pan acabado de salir del horno?

Clemencia mueve negativamente la cabeza. No dice nada. Se queda viendo con ojos de fuego al padre.

PADRE.- ¿No ves nada hermana?

CLEMENCIA.- Sí, su mesa y sus manos viejas. *(El padre cierra los ojos con dolor).* Acompáñenos, aquí es peligroso.

Casi cariñosamente lo toma de una mano y lo conduce afuera. El padre se deja hacer. Los campesinos bajan la cabeza en señal de saludo.

PADRE.- Buen días en Jesucristo.

TODOS.- Buenos días padrecito.

EL MILAGRO

PEDRO.-¿ Ya está listo para irse?

PADRE.- Un momento, les quiero enseñar algo.

Camina lentamente hacia el fondo.

PEDRO.- Deténgase. Allá matan.

PADRE.- No caminaremos muchos pasos. *(El padre llega al lugar donde creyó que brotó el agua y revivió la planta. A Pedro).* ¿No ves nada hermano?

PEDRO.- ¿A dónde?

PADRE.- *(Mostrándole la planta seca).* Ahí. *(Pedro se agacha. toma la planta. la observa unos segundos. Después la arroja al piso).*

PEDRO.- Era una planta de rábano, está seca

El padre da otros pasos. Se escucha una descarga de ametralladora más cercana.

PEDRO.- Regresemos padre.

PADRE.- *(Deteniéndose frente al supuesto manantial).* ¿Y aquí tampoco ves nada hijo?
(Pedro se agacha y toma un puño de tierra seca).

PEDRO.- Sí, tierra seca y piedras.

El padre que también estaba agachado se pone de pie y les vuelve a todos la espalda. Parece que un dolor repentino lo traspasa hasta los huesos. Poco a poco va retirándose del lugar bajo la mirada atónita de los campesinos. Entra en el cuarto parroquial.

PEDRO.- Tenemos que irnos.

SOLEDAD.- Van a matarlo.

ALBINO.- No podemos esperar.

ANGUSTIAS.- *(A Jesús).* Corre a su casa y dile que venga, no te tardes.

Jesús sale corriendo. Alcanza al padre cuando éste ya está sentado frente a su mesa vacía a la que mira con ojos extraviados.

EL MILAGRO

JESÚS.- Padre, qué venga.

PADRE.- ¿No tienes hambre? (*Jesús asienta con la cabeza. El padre extiende las manos y en ellas aparece milagrosamente una gran manzana. El niño se le queda viendo deslumbrado*). ¿Qué ves?

JESÚS.- Una manzana.

PADRE.- (*Inclinándose y dejándose resbalar del asiento hasta quedar de rodillas. Ve hacia el cielo. Se dirige después a Jesús*). Ten, es tuya. (*Jesús hace intento de tomarla. Se arrepiente. Se pone serio*).
Cómetela, es para ti.

Jesús camina de espaldas hasta la puerta.

JESÚS.- No.

PADRE.- ¿Por qué no? ¿No ves que es un regalo?

JESÚS.- No se puede comer porque es cosa de brujería.

Jesús sale corriendo para unirse con los campesinos. Todos desaparecen de la escena. El padre se yergue con dificultad, parece un anciano. Sale caminando despacio del cuarto. Después camina lentamente hacia el fondo del escenario. Cada vez se escuchan más cerca los ruidos de las metrallicas. El padre sigue caminando. Se hace lentamente un oscuro o se cierra el telón.

FIN

EL MILAGRO

RESUMEN: Un pueblo es atacado por guerrillas. Hay mucha hambre. Ya nadie cree en la iglesia. El sacerdote les pide paciencia y amor a Dios. Le piden un milagro. No puede hacerlo. De pronto el cura ve que brota agua y que reverdecen las plantas. Lo muestra al pueblo. Nadie ve nada. Derrotado regresa a su parroquia. Un niño viene por él para llevarlo al monte y que no lo maten las balas. El padre ve una manzana en la mesa. Es un milagro. Le pregunta al niño si la ve. El contesta afirmativamente. El padre se la regala. El niño no acepta pues es cosa de brujería, sale corriendo. El cura queda nuevamente derrotado. Las balas se acercan.

Personajes: El sacerdote, el niño y mucha gente del pueblo.